



Chimeneas, olas petrificadas o velas náuticas: las formas curvas de General Echagüe 14 se hinchán sin que la mirada acabe de decidir qué son. **M. D.**

Hay excepciones en la arquitectura donostiarra que desgraciadamente suelen pasar desapercibidas, frente a tanta 'puesta en valor' de edificios por causas ajenas a lo arquitectónico y a tanto recuerdo de lo desaparecido. Valga la lectura del edificio de hoy como reivindicación de arquitecturas renovadoras pero enraizadas, complejas pero lógicas y profundas, y también de profesionales instruidos que heredaron una pequeña ciudad neoclásica por excelencia y en la que la trabajaron con gran acierto.

Es el caso de Eugenio Usabiaga Lasa y de su edificio de 1975 situado en el cruce entre el paseo de Salamanca y General Echagüe. Fue autor entre otros de la manzana que llenó el vacío de las Torres de Arbide (paseo de los Fueros 3-4), un ejercicio ejemplar de cohesión formal y autorreferencia incluso decorativista mediante la adición de un módulo de huecos que se adapta a la forma de la manzana. En ambos casos, se trata de ejemplos que hoy siguen siendo fértiles, virtud que habla por sí misma.

La semilla intelectual de la generación de Usabiaga germina en el final de los años 50 y se plantea como tarea dejar atrás tanto la retórica historicista como el anquilosamiento del Movimiento Moderno inicial. Una veta es originaria de la Italia de los Ignazio Gardella o los Gio Ponti, que para sus diseños acuden a la variación mínima de geometrías esenciales: diagonales, pequeñas inclinaciones, curvas y semicírculos sencillos... En España y, por citar un autor de los que hay que conocer, la manipulación plástica de estas formas pasa por la figura de José Antonio Coderch. Su conocido Edificio Girasol en Madrid es un célebre pariente mayor del de Usabiaga, en una mezcla de respuesta a la función, al uso y a la observación del contexto.

Las dos primeras fachadas del paseo de Salamanca remiten al lengua-

je neoclásico original del Ensanche Oriental en la esquina y a una retórica basada en rasgos neogóticos en el número 2 colindante (J. V. Mendía, 1892). El edificio de Usabiaga remata la esquina a General Echagüe, amplificando las cualidades de una

ubicación cuya visual se capta desde media y larga distancia. La expresión de la fachada saliente en volumen se matiza lo suficiente como para entender que sigue siendo un uso residencial y, a la vez, explica que hay una vuelta de tuerca.

El resultado es una esquina concienzudamente compuesta, facetada, que se escapa del plano en un lugar como es la desembocadura mediante extraños volúmenes curvos y que ya en la visual desde Gros no distingue si estos son chime-

LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTURAS

Una excepción contemporánea

General Echagüe 14 Un edificio de 1975 que paga cara su valentía resuelve su esquina sobre la desembocadura con una libertad que hoy llamaríamos atrevida, o peor, fea. Usabiaga demuestra que el lenguaje heredado se renueva profundizando en él, no rompiéndolo

MARIO DOMÍNGUEZ

Arquitecto Máster en gestión de Patrimonio Cultural



LOS DATOS

- **Eugenio Usabiaga Lasa.** Proyectó en 1975 este edificio sobre la desembocadura del Urumea. Suya es también la manzana que colmató el vacío de las Torres de Arbide en el paseo de los Fueros 3-4, mediante un módulo de huecos adaptado a la forma de la manzana.
- **Remate de esquina.** Entre el paseo de Salamanca y General Echagüe, con doble frente: al río prolonga el dorado pétreo de las fachadas de Reina Regente; a General Echagüe gira sus velas de hormigón para volcar las estancias hacia el río, mediante una reinterpretación del mirador donostiarra.
- **Perfil.** Planta baja más seis más ático y bajocubierta.

neas, olas petrificadas o extrañas velas náuticas hinchándose a lo largo de un mástil en el que se recorren puntiagudas.

La lectura a escala urbanística distingue el frente del río del frente a la calle interior. En el primero, la continuidad se consigue de dos maneras. Una, usando el color arenisca y la textura pétreo que alargan el dorado de las fachadas de Reina Regente. Y dos, con la colocación desde la medianera de elementos propios de la arquitectura residencial. Una franja de terrazas abiertas y otra de huecos de claras dimensiones residenciales explican que se trata de un uso residencial de manzana. A partir de ahí, el plano de arenisca se estría exóticamente sobre el río para girar hacia General Echagüe con balcones abiertos de base curva como charnela. En el frente a General Echagüe, las velas de hormigón se giran para dirigir toda la visual de las estancias interiores hacia la desembocadura, evitando la frontalidad y la estrechez de la calle.

Piezas de teja a dos aguas

El tratamiento de su cubierta juega igualmente a soliviantar el orden esperado. Piezas de teja a dos aguas que guían a las mansardas de toda la vida, esmaltadas en un granate fuertemente saturado: igual en forma y naturaleza que una teja, pero con un punto decorativo. Y, sobre todo, completamente antagónico a la textura ranurada y pétreo de la fachada, lo cual hace entender que el interior, con el que se alinea la cubierta, vive su propia lógica distributiva.

Lo esencial es qué supone este edificio frente al paso del tiempo. Pues lo verdaderamente importante y que se echa de menos hoy es la actitud propositiva del arquitecto, de su trabajo como 'propuesta arquitectónica' y su aceptación social. Este ejercicio de interpretación y superación de los esquemas de mirador y huecos de eje vertical con jerarquización en altura que pueblan Donostia no es rompedor en sí mismo, pero lo es desde el punto de vista actual, 51 años después, donde el atrevimiento y la creatividad pueden ser y son calificadores de feos. Arquitecturas como esta nos recuerdan que la evolución técnica y la variación formal son posibles e inevitables.